

Leer Berlín como palimpsesto: tantas caras de un mismo muro

La primera vez que lo toqué, no sabía que era el muro de Berlín. Fue en un concierto y los músicos tocaban en alemán, un idioma que ya podía entender, pero no así. No tan rápido y encima con música. Esto no pasó en Berlín. No pasó ni siquiera en Alemania. Fue en la zona catorce de la ciudad de Guatemala. Ahí estaba yo, oyendo un concierto en alemán, saltando sobre un muro. Un muro cualquiera. Un muro como muchos otros muros que veía cada día. Un muro que se parecía a la pared que separaba el patio de mi tía con el de los vecinos. A eso se parecía el muro. Por eso cuando vine a Berlín, este mismo muro, la cortina de acero para unxs, la rampa antifascista para otrxs, era también el patio de mi tía.

La plaza donde fue el concierto en la zona catorce se llama “Plaza Berlín” y ese muro donde salté, es un diminuto porcentaje de los ciento sesenta y pico kilómetros de hormigón que alguna vez significaron el famoso muro de Berlín. Por eso cuando Esther Andradi pregunta en *Mi Berlín* “¿Qué fue de aquella pared de más de cien kilómetros que separaba el este del oeste, y bloqueaba calles, rieles del tranvía, y se metía en los bosques, en el río, en los lagos?” yo me tengo que reír un poco.

A través de este proyecto quisiera proponer una forma de leer ciudades como palimpsestos del espacio. El tropo del palimpsesto, manuscrito que conserva huellas de otra escritura anterior en la misma superficie, tiene su origen en lo literario y siempre ha estado ligado a la escritura. Por eso leer la ciudad como palimpsesto es observar sus textos, sus borrados, sus escrituras, pero también los materiales en donde escribe y es leída. El muro de Berlín es ese palimpsesto. Tiene forma, materialidad, texto. Tiene una historicidad, por un lado, pero por el otro, muchísimos secretos. Es y no es todo el tiempo, está y no está todo el tiempo. Me toca sin existir y yo lo piso sin saber quién es. Por eso este proyecto se trata de leer y percibir el muro, tratando de coincidir con perspectivas en la literatura que no solo leen el muro también, sino que lo resignifican constantemente.

Dos de esas perspectivas son los textos de la escritora y periodista argentina Esther Andradi, y del escritor y poeta mexicano Fabio Morábito. Ambos autores escriben sobre el muro de formas muy distintas. Esther se acerca a esta pared desde la crónica y la experiencia directa de vivir en Berlín, presenciando un antes y un después de la caída del muro. Fabio Morábito

llega a hacer una estancia en esta ciudad en 1990, y viene a toparse más bien con un fantasma o una ruina. Los textos de ambos autores se escriben en esa década, una época marcada por los procesos de memoria y reunificación de Alemania llena de debates acerca de cómo negociar su pasado y pisando los rastros de las dicotomías de la guerra fría. Nuestras técnicas literarias de acercarnos a una ciudad pueden servir para tejer una comprensión de los espacios urbanos como espacios vivos, que dan forma a los imaginarios colectivos.

Los que conocemos Berlín, sabemos muy bien a donde ir para ver el muro: *East Side Gallery*, *Bernauerstr*, *Topographie des Terrors* o *Potsdamer Platz*. De vez en cuando nos sorprenden paredes que “se parecen”, o son un fantasma del mismo. “*Hier stand der Mauer*” nos dicen algunos rótulos oxidados o nos tropezamos con las piedras que siguen el camino del muro. Ahora bien, ¿qué pasa con este muro cuando es removido de su contexto? ¿Qué forma toman sus imaginarios? Si algún trozo de concreto ha mutado en el mundo, es el hormigón que alguna vez etiquetó el muro de Berlín, ahora repartido entre las autopistas, posando en plazas por todo el mundo como en Guatemala, representando las relaciones “amistosas” con Alemania, o incluso en su propio cementerio, el *Mauerfriedhof*. La mutación del muro nos muestra cómo material, símbolo y significado se construyen en una relación constante, a veces bastante tóxica. Para leer el muro entonces, tenemos que saber lo que significó y significa. A veces el muro en la cabeza. A veces grieta. A veces cortina. A veces el patio de mi tía.

Bibliografía

Andradi, Esther (2015): *Mi Berlín: Crónicas de una ciudad mutante*. Granada, España: La Mirada Malva.

Bencomo, Anadeli (2003): Subjetividades urbanas: Contar la urbe desde la crónica. *Iberoamericana*, III, 11, p.145-159

Crinson, Mark (2005): *Urban Memory: History and Amnesia in the Modern City*. New York: Taylor & Francis Routledge.

Fernandez, Fabiola (2016): *Poéticas del vaivén: ensayos sobre memoria, lengua y extranjería en la obra de Fabio Morábito*. Venezuela: Monte Avila Editores Latinoamericana.

Huysen, Andreas (2003): *Present Pasts: Urban Palimpsests and the Politics of Memory*. California: Standfort University Press.

Ladd, Brian (1997): *The Ghosts of Berlin: Confronting German History in the Urban Landscape*. Chicago: Univ. of Chicago Press.

Morábito, Fabio (2004): *También Berlín se olvida*. México: Tusquets Ed.